



CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO EUROPEO

Bruselas, 26 de marzo de 2004

Presidente.- Buenas tardes a todos. Muchas gracias por su presencia. Ustedes tienen las conclusiones del Consejo Europeo que, como saben, se ha dedicado a aprobar unas nuevas medidas y a ratificar las medidas que hay que adoptar en relación con el terrorismo, las medidas económicas y el desarrollo económico europeo y, naturalmente, otras cuestiones de carácter internacional. Conocen las conclusiones y, en consecuencia, no me voy a referir a ellas en este momento.

Sí quiero decirles, salvo que ustedes quieran alguna cuestión en especial, que desde el punto de vista político esas conclusiones no suponen ningún tipo de condicionante desde el punto de vista de las decisiones que tenga que adoptar el próximo Gobierno de España.

Quiero decirles que con este Consejo Europeo yo pongo fin a ocho años de asistencia a los Consejos Europeos y quiero dar las gracias a todos los equipos que, desde el punto de vista del Gobierno y de la Administración, han trabajado a lo largo de esos ocho años y que creo que han hecho una excelente y muy buena tarea. Muchas gracias a todos los magníficos profesionales que tiene nuestro país dedicados a las cuestiones europeas y entregados, efectivamente, a que la

posición y los intereses de España sean salvaguardados, sean defendidos y sean cada vez más presentes en todo el proceso de construcción de Europa.

A lo largo de estos años, en los cuales, como saben ustedes, en el año 2002 tuvimos también la satisfacción y el honor de ostentar la Presidencia de la Unión Europea y de llevar la dirección de la Unión Europea, ha habido distintos momentos y distintos capítulos en los cuales hemos podido trabajar con intensidad.

Desde un punto de vista institucional, quiero recordar los trabajos que dieron lugar al Tratado de Amsterdam, sin duda intensos y difíciles; también, evidentemente, los trabajos que dieron lugar al Tratado de Niza; también ahora los debates constitucionales, que todavía no están cerrados y que espero que se cierren con éxito, y hemos abordado la ampliación histórica de la Unión Europea dentro del conjunto y el ámbito de la reunificación de Europa. Por tanto, se ha vivido un proceso extraordinariamente intenso de transformación y de adaptación institucional de la Unión Europea, no culminado, como digo, a raíz de lo que significa la apertura de los debates constitucionales.

Desde este punto de vista institucional, la posición hoy de España es la fijada en el Tratado de Niza. Es una posición sólida; equivalente, como nosotros deseamos, a la posición de las naciones y de los Estados más grandes de Europa, y yo lo que deseo es que esa posición se mantenga en el futuro. Me parece una aspiración bastante lógica para cualquier español y, desde luego, es la que yo deseo para mi país.

Desde un punto de vista económico, también quisiera destacar alguna de las cuestiones más relevantes a lo largo de este tiempo. Se ha puesto en marcha el euro, coincidiendo precisamente con la Presidencia española, y España forma parte del euro, y se ha puesto en marcha un proceso de reformas importantes, inconcluso, desgraciadamente, como es la Agenda de Lisboa. Me hubiese gustado que se pudiese avanzar mucho más desde el punto de vista de la reforma

y de la flexibilidad de la política económica europea, que es una buena necesidad, no solamente en sí misma, sino en la presencia de Europa en el mundo.

España fue socio fundador del euro; España ha impulsado y respetado el Pacto de Estabilidad; España ha creado, como se recordaba ayer en los debates del Consejo, la gran mayoría de los empleos que se han creado estos años en Europa y España cierra este período con el 87,5 por 100 de renta per cápita en relación con la media de la Unión Europea, lo cual significa que después de ocho años España ha pasado del 78 por 100 al 87,5 y lo cual significa que España cierra este capítulo con el mayor nivel de prosperidad material que ha tenido nuestro país. Mi deseo es que eso también pueda ser mantenido, y no solamente mantenido, sino mejorado en el futuro.

Es evidente que hay otras decisiones sin duda muy importantes, como fueron las negociaciones financieras de Berlín, en las que España consiguió unos resultados muy satisfactorios. Yo espero que esos resultados puedan ser proyectados y mejorados en función de las circunstancias en el futuro.

Y ayer mismo España consiguió un estatus, sin duda, muy importante en el Banco Central Europeo, en virtud del cual tendremos un representante, si la memoria no me falla, para los próximos ocho años, como la mayoría de los países grandes. Por ello quiero felicitar, una vez más, al Vicepresidente Primero del Gobierno, Rodrigo Rato.

Desde el punto de vista de lo que es el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia que queremos construir, quiero recordar muy expresamente el Consejo Europeo de Tampere, donde se dieron pasos capitales, sustanciales, en esa dirección, creo que muy positivos. Y, sin duda, muy especialmente quiero recordar los avances que se han producido en la lucha antiterrorista. Deseo que estos avances cuajen en una realidad efectiva en el marco de la Unión Europea.

La Unión Europea ha tenido que hacer un cambio de legislación muy intenso, entre otras cosas como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, y ha ratificado su decisión de hacerlo después de los atentados del 11 de marzo. Espero y deseo fervientemente que lo haga. Donde se han puesto en práctica los acuerdos adoptados ya en septiembre de 2001, como es el caso de España y de otros países, están funcionando muy satisfactoriamente.

Espero que la Unión Europea tome esas medidas que tiene que tomar y adopte siempre, desde un punto de vista político, lo que ha sido también una norma de España a lo largo de estos años y es que, evidentemente, el terrorismo es la principal amenaza del mundo, lo sabemos también los españoles, y su único destino es su derrota; y que no cabe ni diálogo ni transacción con ellos. Yo espero que esa posición clara de España, posición respetada y alentada por una gran mayoría de naciones, sea mantenida también en el futuro.

Por lo que se refiere al capítulo de la seguridad, también en el sentido amplio de la seguridad y de la defensa, quiero decir que a lo largo de estos años hemos vivido circunstancias difíciles. Hemos tenido que vivir crisis en Bosnia, en Kosovo, en Macedonia, en Afganistán, en Iraq; hemos vivido el 11 de septiembre y hemos vivido el 11 de marzo.

No quiero ser exhaustivo; simplemente, quiero decir que siempre he sido partidario y sigo siendo partidario de que la Unión Europea asuma más responsabilidades en materia de seguridad y defensa en el mundo, y que eso lo haga desde un punto de vista que sea perfectamente compatible con el mantenimiento del vínculo atlántico. Eso me parece esencial para la seguridad de Europa, y espero y deseo que eso lo podamos seguir manteniendo en el futuro.

Por último, en este repaso un poco apresurado quisiera hacer referencia a nuestros amigos y hermanos iberoamericanos. La puesta en marcha de las Cumbres de la Unión Europea con Iberoamérica y el Caribe ha sido también algo nuevo a lo largo de estos años, así como los acuerdos de asociación con algunos

países iberoamericanos y las negociaciones en marcha. Espero y deseo que se siga manteniendo esa especial vinculación de Iberoamérica y ese especial tratamiento de las cuestiones iberoamericanas por parte de España.

La Unión Europea tiene retos y problemas muy importantes que afrontar. Tampoco deseo ser exhaustivo en esto, pero la Unión Europea, si ustedes me permiten, tendrá tres cosas esenciales en el futuro inmediato.

La primera es definir definitivamente su entramado institucional y qué síntoma institucional sea útil para las necesidades de Europa.

Otra es encontrar el camino de una economía reformada, de una economía flexible, que nos permita competir, que nos permita crecer, que nos permita crear empleo, y que en un mundo en el cual hay cada vez más personas y más gente que tiene lógicas preocupaciones por la deslocalización de las industrias, por la competencia en el mundo, por la globalización, eso evidentemente haga que Europa dé un paso adelante y sepa extraer todas las consecuencias de esa situación económica nueva en el mundo. Y de ahí quiero decir que se deriva de un modo determinante la capacidad de decisión de Europa. Si la economía europea y los europeos somos capaces de convertir a la economía europea en la primera economía del mundo, la capacidad de decisión de Europa aumentará en el mundo; si no somos capaces, la capacidad de decisión de Europa disminuirá en el mundo. Eso es lo que tenemos que hacer, eso es lo que hay que hacer y yo espero que se aborde con decisión.

La tercera cuestión es que esa capacidad de decisión internacional signifique también la decisión y la capacidad de tomar decisiones y de asumir responsabilidad. Eso es muy importante, no siempre es fácil; pero, si no se está dispuesto a asumir responsabilidades, si no se está dispuesto a tener capacidad de decisión, es muy difícil hacer algo más que quejarse de tener poca influencia en el mundo.

Ésos, por lo tanto, creo que son los retos fundamentales de fondo de la Unión Europea. Yo creo que esos retos, con unos Estados nacionales sólidos, con una flexibilidad económica fuerte, con un vínculo atlántico sólido, se pueden abordar, se pueden conseguir y se puede salir positivamente de ellos para bien de Europa. Por eso, como he dicho al despedirme de todos mis amigos y colegas del Consejo Europeo, les he deseado mucha suerte y mucho éxito, que siempre son necesarias las dos cosas, por el bien de Europa, que yo espero sinceramente que consigan.

P.- En primer lugar, ateniéndonos al balance que usted acaba de realizar, ¿con qué ánimos se va si analizamos, digamos, los tres principales puntos en los que usted más ha incidido en estos años: mantener la postura alcanzada en Niza en el tema de la Constitución. donde parece que ahora la deriva va por otros derroteros y el próximo Gobierno español parece que va a aceptar la doble mayoría; en el caso de la guerra contra el terrorismo, si nos fijamos en las conclusiones, hay una mayor colaboración, pero digamos una tendencia a no ir por la guerra preventiva y sí a buscar otras causas más culturales, económicas o de educación; y, en cuanto al Pacto de Estabilidad, que usted también lo ha defendido con bastante firmeza, existe la duda razonable de que va a ser flexibilizado? Entonces, ¿qué balance hace usted de esos tres puntos?

Una segunda cuestión. La mayoría de los españoles parece que en las urnas ha castigado la política informativa de su Gobierno, especialmente tras los atentados del 11-M y también desde el ámbito exterior se le ha criticado también por lo mismo. Entonces, ¿usted piensa que su partido podría pagar un lastre de falta de claridad informativa, a pesar de que usted ha dicho que no ha mentado, como el PSOE tuvo que cargar durante años con el lastre de la corrupción?

Presidente.- En relación con las preguntas, yo creo que no nos vamos a alargar mucho. Yo creo que son los hechos los que demuestran las cosas.

Nosotros hemos mantenido unas políticas a lo largo de estos años que dejan a España, como he dicho antes, con el 87,5 por 100 de la renta media de la Unión

Europea; es decir, es el nivel más alto que nunca ha tenido España. Yo lo puedo decir con un mayor o menor grado de satisfacción; lo digo con razonable tranquilidad y orgullo: nunca España ha tenido unas bases materiales de prosperidad como las que tiene ahora; por lo tanto, mi deseo es que se mantengan. Esas bases materiales de prosperidad y esa prosperidad que ha tenido España se han traducido en años de crecimiento muy por encima de la media de la Unión Europea, el doble de crecimiento de la Unión Europea, y creando cuatro millones y medio de nuevos puestos de trabajo. Si la memoria no me falla, en Europa se han creado aproximadamente seis millones y medio de puestos de trabajo a lo largo de estos años, pues en España se han creado cuatro millones y medio de esos puestos de trabajo.

Por tanto, yo no me puedo ir descontento; más bien, me voy contento. Me pregunto cómo me iría si España no cumpliera el Pacto de Estabilidad, si España no formase parte del euro, si España siguiera en el 78 por 100 de la renta media o estuviera en el 75 por 100, o si en España no se creara el empleo que se ha creado. Por tanto, desde ese punto de vista, creo que estoy razonablemente satisfecho y he podido defender aquello en lo que creía y creo, sinceramente, en el Pacto de Estabilidad.

Creo que el Pacto de Estabilidad es muy necesario para la credibilidad económica europea y creo que el Pacto de Estabilidad es muy necesario para la credibilidad del euro, y es muy importante que el Pacto de Estabilidad se cumpla. Es lo que yo creo y, como lo creo y lo hemos creído, lo hemos cumplido, y no ha sido malo para la economía española; ha sido muy positivo. Espero, sinceramente, que se tenga en cuenta.

Quiero ratificar una convicción que tengo, porque hay muchos debates, no tanto en la ciudadanía y no tanto en la calle, sino en la gente o en los medios más informados, sobre el nivel de influencia de Europa, los debates institucionales, etc., etc. Yo vuelvo a ratificar mi convicción: si Europa no se convierte en el primer agente económico del mundo, Europa va a perder aún más influencia de

la que ya ha perdido. Ahí la decisión de los Gobiernos y la decisión de los líderes políticos es absolutamente determinante, y sabremos lo que queremos o lo que no queremos hacer.

En relación con la lucha antiterrorista, creo que el cambio que se ha producido en la Unión Europea es un cambio importante y ese cambio importante es el cambio que hay que consolidar. Cuando yo llegué hace ocho años, el acuerdo que intentábamos superar eran los procedimientos de extradición; hoy estamos discutiendo sobre la aplicación más o menos rápida en todos los países de la euro-orden de busca y captura. Son cambios absolutamente sustanciales. Puede haber matices en todo eso; yo, desde luego, no establezco ningún tipo de matiz.

He dicho toda mi vida que todos los terrorismos son iguales, todos buscan lo mismo. Y, naturalmente, a la hora de hacer justificaciones hay que ser extraordinariamente cuidadoso, porque lo mismo que no creo en el discurso de la diferencia de los fines y los medios cuando se habla de terrorismo, tampoco yo le doy el más mínimo ápice de bondad a quien hace una acción terrorista. Quienes hacen las acciones terroristas, por ejemplo, de Madrid, no son más que asesinos fanáticos que quieren acabar con vidas humanas. Es inútil. Lo que quieren ellos es matar y lo que tenemos nosotros que decidir es si luchamos contra ellos o no luchamos contra ellos.

Mi decisión ha sido luchar contra ellos. ¿Personalmente? Personalmente, al frente del Gobierno de mi país, dentro y fuera de mi país. Y le digo más: lo seguiré haciendo toda mi vida mientras eso dure, toda mi vida. Ése es un compromiso personal, que tendrá una vertiente o no tendrá una vertiente política, pero que sin duda ejercitaré con la mayor convicción que pueda.

Respecto a lo que significa la posición española desde el punto de vista institucional, la posición española es la de Niza. La posición, en términos políticos, institucional de España es la que se consiguió en Niza, que es la mejor que hemos tenido. Por tanto, yo puedo decir: "me voy en esa circunstancia, dejando a España en la mejor posición institucional que hemos tenido". ¿Qué se

puede mantener? Me alegraré mucho. Yo deseo que se mantenga, pero ya no es de mi responsabilidad mantenerla; ha sido mi responsabilidad conseguirla y defenderla. Si se quiere mantener o no se quiere mantener, eso ya no es cuestión, como digo, de mi responsabilidad.

En relación con la última cuestión que usted me plantea, yo creo que todos, cuando nos referimos a esos días tan terribles que se vivieron en España, sabemos quién mintió, sabemos quién manipuló, sabemos quién afirmó sin pruebas, sabemos quién afirmó contra las pruebas y sabemos también quién contribuyó, quién ayudó a convocar, quién radió, quién televisó, quién animó las concentraciones ilegales ante las sedes del Partido Popular. Eso se sabe y, por lo tanto, como se sabe, y hay quien se ha dado por aludido con esto que he comentado, pregúntenles usted a quien se ha dado por aludido, pero no me pregunte a mí, porque yo no puedo decir nada más que eso.

P.- Uno de los líderes políticos con los que usted ha tenido mayor relación es Tony Blair. Tony Blair en estos últimos meses ha hecho una política de acercamiento con Francia y con Alemania, empezando por la Europa de la defensa. ¿Cree usted, ahora que hace una recapitulación de cómo deja las relaciones de España con el resto de Europa, que con Francia y Alemania debiera usted, a lo mejor, haber tenido algún tipo de intento de reaproximación? Lo digo por dos cosas: ha hablado usted de que deja a España a un nivel muy alto en cuanto al nivel de renta per cápita, pero la Comisión Europea no ha propuesto ningún tipo de ayuda transitoria por la pérdida del Fondo de Cohesión, a pesar de que queda muy afectada por el efecto estadístico de la ampliación.

En segundo lugar, en la Constitución, al final, el señor Zapatero seguramente no va a aprobar un equilibrio de poder dentro de la doble mayoría muy diferente del que hubiera aprobado usted. ¿Cree que, tal vez, si hubiera mantenido unas relaciones personales mejores con el señor Chirac y con el señor Schröder hubiese conseguido este resultado antes?

Y, más que hacerle una pregunta, es que ahora mismo, cuando usted contestaba lo de los medios que manipularon y radiaron las manifestaciones, ¿cree usted que cuando hay una concentración ciudadana de tales proporciones no se debería radiar y televisar?

Presidente.- En cuanto a la primera pregunta, a mí eso de la autocrítica me hace mucha gracia, ¿verdad? Ustedes hacen la crítica; por lo tanto, yo me alegro mucho que ustedes hagan su trabajo y les deseo mucho éxito también haciendo su trabajo. Pero lo hacen ustedes, no lo hago yo; yo le digo mi posición.

Francia es el primer socio económico de España, Alemania es el segundo. Muy poca gente sabe en España y sabe en Francia que España es el segundo cliente para Francia. Eso se ha producido estos años. España es para Francia un cliente más importante que Inglaterra, que Italia, que los Estados Unidos de América o que Japón; después de Alemania, es el cliente más importante que tiene.

Por tanto, en muchos campos, en la inmensa mayoría de los campos, las relaciones de España y Francia son unas relaciones muy buenas, son muy positivas, muy excelentes, y lo mismo pasa con Alemania. Es posible que tengamos alguna visión distinta de algunas cosas europeas, no todas; o que nos gusten sistemas de votación distintos, nada más. Es eso. Eso es absolutamente normal y absolutamente lógico.

Como usted sabe, y quiero recordar, en Niza, cuando se discutió el Tratado de Niza, yo defendí que era lógico que Alemania tuviese algunos votos más. Pero hubo una posición absolutamente firme diciendo que la paridad entre Francia y Alemania era absolutamente intocable. Ahora lo que estamos viendo es que esa posición ha cambiado totalmente y lo que era intocable en el año 2000 es absolutamente al revés, lo mismo de intocable, pero en sentido contrario. Yo sigo manteniendo lo mismo y, por lo tanto, no le puedo decir otra cosa nada más que yo no he cambiado de posición. Sigo manteniendo, como es lógico, la misma

posición de entonces, que creo que es la más conveniente para España y lo que yo deseo es que eso se mantenga.

Por lo que se refiere a las posiciones adoptadas por España en las negociaciones de la Agenda 2000 y del Fondo de Cohesión, hay un informe de la Comisión y las Perspectivas Financieras próximas se tienen que negociar. Yo no las voy a negociar, pero sí le quiero decir a usted una cosa: España consiguió en la Agenda 2000, en las negociaciones de Berlín, su mejor saldo financiero. Nunca ha habido tantos recursos que llegasen a España y, afortunadamente, como la prosperidad de España es grande, España contribuye cada vez más a la Unión Europea.

A mí me parece que, si España cumple sus objetivos y llega al 90 o al 100 por 100 de la renta media de la Unión Europea, como es lógico esas cuestiones tendrán que ser revisadas. Lo que me preocuparía es que, en vez de tener prosperidad, tuviésemos pobreza o que, en vez de tener crecimiento, tuviésemos exactamente lo contrario.

Por lo que se refiere a la segunda cuestión, yo ya la he contestado. Para mí es una cosa absolutamente evidente. Hay quien puede entender que lo que debe hacerse en la jornada de reflexión es rodear la sede de algún partido, llamar a sus dirigentes "asesinos" y vulnerar la jornada de reflexión electoral. Hay quien piensa que puede hacerlo de esa manera, incluso me parece que hay algún dirigente político que ha declarado que ha participado en las convocatorias activamente.

Piensen ustedes y piense todo el mundo qué ocurriría si todo el mundo hiciese lo mismo. ¿Qué ocurriría si las sedes, por ejemplo, del Partido Comunista, del señor Llamazares, que es el que al parecer ha reconocido que es él uno de los que más intensamente se dedicaron a esas convocatorias, en la próxima convocatoria electoral fuesen rodeadas por 5.000, por 6.000, por 7.000, por 10.000, por 12.000 personas que fuesen a llamarle "asesino"? ¿Qué pasaría? Y lo mismo que a él a otras sedes de los partidos que nos parezcan.

Yo creo que en la democracia las formas son muy importantes y las formas hay que saber respetarlas. Cuando se violentan las formas, evidentemente hay que decirlo, y yo lo digo.

P.- Presidente, mi pregunta es muy escueta, incluso me bastaría incluso con un "sí" o un "no" en su respuesta. Quisiera saber si usted estaría dispuesto, si su partido se lo pide, si no se lo ha pedido, a formar parte de la lista del PP a las próximas elecciones europeas.

Presidente.- No me han pedido nada. Pero no tengo ninguna intención, ninguna previsión ni ningunas ganas de encabezar ninguna candidatura.

P.- Presidente, ¿qué puede decirnos de esta polémica un tanto sorprendente en este período de transición entre el Gobierno en funciones y el Partido Socialista, ganador de las elecciones, a propósito del relevo de las tropas en Iraq?

Presidente.- ¿Qué qué tengo que decir? Yo digo lo que sé y lo que sé es que hay que tomar una decisión, que es el relevo o no de las fuerzas españolas desplegadas en Iraq. Ésa es la decisión que hay que tomar.

Nosotros, como es lógico, somos un Gobierno en funciones y a nosotros el responsable del Partido Socialista encargado, digamos, de administrar este período nos dijo, cuando se le comentó que había que tomar esta decisión, que ésta es una decisión clave y que había que consultar. Eso es exactamente lo que hemos hecho, consultarlo, y hemos pedido que, por favor, la respuesta se nos envíe por escrito, porque es, sin duda, muy relevante y muy importante la decisión de relevar nuestras tropas en Iraq o mantener las que hay allí en este momento. Yo haré lo que me digan. Lo que me diga el Partido Socialista, que va a ser el próximo Gobierno de España, yo lo haré con mucho gusto. Lo que quiero es que me lo digan. Lo que no entiendo es por qué no se puede decir, no lo entiendo.

El señor Rodríguez Zapatero va a ser el próximo Presidente del Gobierno; el señor Rodríguez Zapatero, al parecer, según ha dicho en reiteradas ocasiones, es partidario de que vuelvan las fuerzas españolas desplegadas en Iraq y el señor Rodríguez Zapatero supongo que tendrá un criterio sobre si quiere que las que están allí ahora sean relevadas o no sean relevadas. Para mí es muy importante, porque va a ser el próximo Presidente del Gobierno en España y, por lo tanto, yo tomaré la decisión que se me diga. Quiero facilitar las cosas pero, si no se nos dice la decisión, es muy difícil acometer estas cosas.

P.- Presidente, pero el señor Rodríguez Zapatero ha respondido ya. Han dicho desde el PSOE que él no lo va a decir porque es una cosa que le corresponde a usted. Entonces, si el PSOE no le contesta por escrito, ¿qué decisión va a tomar usted?

Presidente.- El problema no es la decisión que tomo yo. Yo soy Presidente del Gobierno en funciones y ejerceré como Presidente del Gobierno en funciones hasta el final, pero yo quiero conocer el criterio. Me parece una cosa bastante sorprendente que se tenga criterio en el sentido de decir "las tropas españolas van a volver de Iraq" y no se tenga criterio sobre si se tienen que relevar o no las tropas. Del mismo modo que yo no puedo tomar la decisión de si las tropas españolas se quedan o no se quedan en Iraq, que ya sabe usted que mi criterio es que una retirada de las tropas españolas a mí me parece un error garrafal para la política española y para los intereses de España, garrafal... Yo lo que quiero conocer es el criterio, porque es lo lógico que me digan si quieren relevar las tropas o no quieren que se releven las tropas.

Si se tiene decisión sobre la mayor, ¿cómo no se va a tener decisión sobre el relevo o el no relevo de las tropas? Yo lo espero y lo espero con ansiedad porque, claro, ya no estamos en tiempos de otro tipo de alegrías. Ahora hay que disponerse a asumir responsabilidades y, naturalmente, a ejercerlas. A nadie se pide que tome decisiones que no le corresponden, pero sí que dé un criterio sobre

lo que un Gobierno en funciones, naturalmente, debe hacer en este terreno, sobre todo cuando se nos dice que no hagamos nada en ese terreno que no sea conocido por ellos y sin el criterio de ellos. Es lo único que pido, el criterio, y el criterio que me den con mucho gusto será el criterio que yo aplique. No estoy nada más que para dar facilidades.

P.- Presidente, con esta hoja de resultados de gestión de ocho años que usted ha presentado, la crítica, evidentemente, la tendremos que hacer nosotros; pero usted o el partido, diez días después o doce días después, ¿hacen algún tipo de análisis de por qué han perdido las elecciones?

Presidente.- Supongo que habrá. Ya he dicho que hay que tener cierta perspectiva para analizar las cosas. Yo no he dado ninguna opinión al respecto de lo que usted me pregunta; simplemente he dicho que hay unos datos, que son los datos, y unos hechos determinantes, y nada más. Es lo que le puedo decir.

Ahora bien, si lo que usted me pregunta o me quiere preguntar, o yo le interpreto a usted correctamente, es si yo pienso que lo ocurrido el 11 de marzo ha tenido una influencia sustancial en los resultados electorales, la respuesta es que sí. ¿Cuánta? No le puedo decir, pero sustancial. La respuesta es que sí.

P.- Tras la experiencia de ocho años en Consejos Europeos y formando parte del Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, ¿esta experiencia le ha indicado que las relaciones personales tienen alguna influencia o ninguna en los resultados que pueda obtener cada uno de los Gobiernos en sus pretensiones y en sus objetivos que usted ha marcado antes?

En segundo lugar, quería preguntarle si, tras la derrota significativa de su partido en las pasadas elecciones, ha reconsiderado en algún extremo su retirada de la vida política que mantenía anteriormente, porque le hemos visto ya presidir la Junta Directiva Nacional de su partido, cosa que dijo que no volvería a hacer.

Quisiera saber si se retira definitivamente y si tiene ya un destino para luchar contra el terrorismo, que es lo que ha dicho que va a hacer.

Presidente.- Yo no busco ningún destino para luchar contra el terrorismo, digo que voy a luchar contra el terrorismo donde esté. No estoy buscando ningún destino ni quiero ningún destino, simplemente que seré un combatiente activo de mis convicciones en la lucha contra el terrorismo. Y le voy a decir más: yo soy de los que ha creído, de los que cree y está convencido de ello, que el 11 de septiembre fue una declaración de guerra al mundo occidental. Ha habido gente que no se quiere dar cuenta de eso, o que prefiere mirar para otro lado, o que entiende que para luchar contra el terrorismo lo más cómo es no hacer nada, o incluso es bajarse del autobús. Porque, cuando se habla en esos términos, cuando se lucha contra el terrorismo, los matices son pocos: o se lucha o no se lucha.

Hay gente que puede no entender que el 11 de marzo ha sido también una declaración de guerra a Europa y ha empezado por España. A partir de ahí, se puede entender o no entender, asumir o no asumir. Yo siempre miro las cosas de frente y, como creo que eso es necesario combatirlo con toda contundencia y con toda decisión, será la posición política y personal que yo adopte. Pero no busco ningún puesto; simplemente, en donde se pueda oír mi voz se oirá en ese sentido, porque lo que los terroristas buscan es justamente que tiremos la toalla y lo que no debemos hacer nunca es justamente tirar la toalla.

En cuanto a la segunda cuestión, yo asumo todas las responsabilidades que tengo, naturalmente, en mi partido y en el Gobierno, pero no tengo ninguna aspiración de tipo político. Lo digo así, lo digo francamente: no tengo ninguna aspiración de tipo político. Y, naturalmente, porque los resultados han sido malos y los momentos han sido muy difíciles, usted me ha visto en la Junta Directiva del Partido Popular. Le puedo asegurar a usted que, si no hubiese habido en España el 11 de marzo y el Partido Popular hubiese ganado las elecciones, no me hubiese visto usted en esa Junta Directiva. Pero justamente, como ha ocurrido lo contrario, me ve en esa Junta Directiva y estaré en las que

considere conveniente y oportuno, por supuesto a disposición del señor Rajoy, defendiendo nuestras ideas y defendiendo nuestra posición.

Estoy convencido de que el Partido Popular tiene y va a decir muchas cosas muy positivas a la sociedad española y que la verdad se abrirá camino, sin ninguna duda. Del mismo modo que deseo mucha suerte al próximo Gobierno de España, contribuiré para que mi partido la tenga con todas mis fuerzas y todas mis posibilidades. Pero no tengo la más mínima aspiración política; sí tengo un sentido de la responsabilidad al que seré fiel hasta el final.

P.- Presidente, falta la pregunta de las relaciones personales.

Presidente.- Yo creo que las relaciones personales son muy importantes en la vida política y en todo tipo de vida, y en la vida económica; pero que los intereses de los países, las ideas generales, son lo más importante. Tengo muy buenos amigos sentados en el Consejo Europeo y tengo muy buenos amigos fuera del Consejo Europeo, y espero seguir teniéndolos.

Por cierto, antes usted me preguntaba, y se me ha olvidado, por una relación con Tony Blair. Le puedo decir una cosa: ése, Tony Blair, además de ser un gran amigo, es de los líderes que merecen la pena en Europa.

En todo caso, a todos ustedes también ha sido un placer verles tantas veces por aquí o fuera de aquí. Que tengan mucho éxito también, que les vaya muy bien y hasta pronto.

Muchas gracias.